



Índice

Editorial - 3

Lo imposible es el espacio de Dios.

Formación - 4

Una gran sinfonía de oración en el Jubileo de la Iglesia: **2. ¡Presta atención a lo que oyes!**
La oración y la voluntad de Dios.

Alfabeto Familiar - 6

Todavía un **amor** semejante.

Beatos y Santos Salesianos - 7

29 de octubre - **Miguel Rua, sacerdote salesiano, beato.**

Directrices de la Asociación de María Auxiliadora - 10

2. Da mihi animas en la ADMA: **La defensa de la fe cristiana.**

Orientaciones - 11

Conmemoración de María Auxiliadora del 24: **Lineamientos.**

Noticias de Familia - 11

- Myanmar - Lanzamiento de la presencia de ADMA en el país.
 - Ejercicios Espirituales de ADMA Primaria.
 - Congreso de María Auxiliadora en Fátima.
 - Nueva Columna: L'ADMA Primaria responde.
 - Misa en sufragio por los miembros de ADMA fallecidos.
-

Intención de oración mensual - 13

Por una misión compartida.

PEDIMOS A TODOS QUE NOS ENVÍEN UN ARTÍCULO, UNA FOTO DE UN ENCUENTRO DE FORMACIÓN, DE LA CONMEMORACIÓN DEL 24 DE MARÍA AUXILIADORA, DE UNA ACTIVIDAD DE VOLUNTARIADO QUE SE ESTÉ REALIZANDO. El artículo (formato .doc, máximo 1200 caracteres sin contar espacios) y un máximo de 2 fotos (formato digital jpg y no menos de 1000px de ancho), con un título y/o breve descripción, deben ser enviados a adma@admadosbosco.org. Es imprescindible indicar en el asunto del correo electrónico "**Cronaca di Famiglia**" y en el texto los datos del autor (nombre, apellidos, lugar de la toma, afiliación Adma, ciudad, país). *Al enviarlo, usted autoriza automáticamente a Adma a procesar, publicar y difundir, incluso parcialmente, el artículo y las fotografías de diversas maneras. Podrán publicarse, según criterios del editor, en el sitio web www.admadosbosco.org, y/o en otros sitios web de Adma, acompañadas de un pie de foto.*



Lo imposible es el espacio de Dios

Queridos hermanos:

Estamos entrando ya en el corazón de este nuevo año pastoral, pero permitidnos dar un paso atrás y recordar la celebración del IX Congreso Internacional de María Auxiliadora, que tuvo lugar en Fátima y que llevaba por título «Os daré la Maestra», en recuerdo del sueño que el pequeño Juan Bosco tuvo a los nueve años y que representa la inspiración y el inicio de toda su misión.

En Fátima nos reunimos en gran número, de todos los continentes y de diferentes lugares y países.

Cada uno con su propia historia y experiencia, cada uno con su propio camino, pero todos llamados y queridos allí por María y todos unidos por sentirnos parte de ese sueño que es nuestro origen como Familia Salesiana.

Todos somos parte del Sueño y todos ciertamente vinimos a Fátima con un sueño que llevar a María, vinimos con algo que ofrecer y algo que pedirle a Ella que es Madre y Maestra. Ciertamente le confiamos todo lo que llevamos en el corazón: nuestros hijos, nuestras familias, nuestros amigos, los que sufren, los enfermos, nuestros proyectos, nuestras comunidades, ADMA y la Familia Salesiana.

Fueron días intensos de oración, ricos en alegría, profundos en contenido. Llenos de gratitud, queremos dar las gracias una vez más a María por este inmenso regalo y a todos aquellos de los que Ella se ha servido para hacer posible este Congreso. De entre los muchos y hermosos discursos y testimonios, quisiéramos mencionar dos que esperamos y deseamos puedan guiar nuestro camino y nuestras opciones.

El primero es el de Don Andrea Bozzolo que, en su comentario al Sueño, nos ha recordado cómo *«mientras testimonian la fascinación de un encuentro con Dios que seduce para siempre, en el momento de la llamada, los hombres bíblicos parecen más vacilar temerosos ante algo que les supera, que lanzarse de cabeza a la aventura de la misión. La turbación*

que Juan experimenta en el sueño parece ser una experiencia similar. Proviene del carácter paradójico de la misión que se le asigna, que no duda en definir como «imposible» («¿Quién eres tú que me mandas lo imposible?»)... no es en el plano de las aptitudes naturales donde se juega aquí la exigencia de lo imposible, sino en el plano de lo que puede incluirse en el horizonte de la realidad, de lo que puede esperarse a partir de la propia imagen del mundo, de lo que cae dentro de los límites de la experiencia. Más allá de esta frontera, se abre la región de lo imposible, que es, sin embargo, bíblicamente, el espacio de la acción de Dios».



Recordemos de verdad que nada es imposible para el Padre, que el sueño vivirá y volverá a soñar. «Señor pídemelo que quieras y dame lo que pidas» decía San Agustín. Así pues, valor, disponibilidad y esperanza para animar la vida de nuestros grupos, para ofrecer nuestra disponibilidad al servicio

del bien de los más débiles y frágiles.

La segunda palabra fue la de Don Stefano Martoglio, que comenzó su discurso conclusivo diciendo *«Tomo la palabra, después de lo que hemos escuchado y vivido, para reafirmar un acto de entrega personal e institucional, según el corazón de Don Bosco y la Fe de la Iglesia. Cerramos estos días con uno de los aspectos espirituales que Don Bosco percibió y vivió como importante a nivel personal y cualificador para su obra: la devoción mariana. Nos encomendamos a las manos maternales de María. Aquí ahora, en este lugar santo de la presencia de María; le pedimos que haga fecundo en la vida lo que aquí hemos vivido, rezado y escuchado»* y continúa diciendo *«la religiosidad popular es la quinta esencia, el destilado, de la experiencia de siglos que se nos trae como un don; del que debemos apropiarnos»* y volviendo a recordarnos como *«María es, en la vida de Don Bosco, una presencia percibida, amada, activa y estimulante, dirigido a la gran empresa de la salvación eterna y de la santidad. La siente cerca y se confía a ella, dejándose guiar y conducir por los caminos de su vocación (sueña con ella, la «ve»).* Ella es una presencia operante: la que acompaña, sostiene,



guía, anima; la que le ha sido dada: 'Os daré al Maestro bajo cuya disciplina podréis llegar a ser sabios, y sin el cual toda sabiduría se convierte en necedad'».

Reafirmamos con fuerza nuestra encomienda personal y como asociación a María. A ADMA se le pide de manera especial que preserve esas formas de religiosidad popular y esa devoción sencilla pero profunda que nos hace vivir con María presente, con María en casa, con María en nuestras familias. Una presencia de María que nos recuerda Don Stefano «nos estimula a vivir conscientemente en la presencia

de Dios en una tensión de totalidad: "I pensiero di Dio presente / fa" che il labbro, il cuor, la mente / di virtù seguan la via / o gran Vergine Maria. / Sac. Gio Bosco' (oración escrita por el santo al pie de una de sus fotografías)».

Deseamos a todos un buen viaje.

Don Gabriel Cruz Trejo, SDB
Animatore Spirituale ADMA Valdocco.

Renato Valera,
Presidente ADMA Valdocco.

Formación

Una gran sinfonía de oración en el Jubileo de la Iglesia:

2. ¡Presta atención a lo que oyes!"

La oración y la voluntad de Dios

El ideal cristiano es hacer la voluntad de Dios «así en la tierra como en el cielo». Pero, inmersos como estamos en las cosas y palabras del mundo, reconocer y poner en práctica la voluntad de Dios exige un trabajo de discernimiento. Y el discernimiento se hace fundamentalmente a la luz de la Palabra. Entre las páginas evangélicas más hermosas sobre el discernimiento está la parábola de la siembra del Evangelio de Marcos. Es la comúnmente llamada parábola del «sembrador», para destacar la actividad de Dios y/o de la «semilla»; para poner en primer plano la receptividad del hombre; o, finalmente, de la «siembra», para abarcar tanto la labor del sembrador como la condición de la tierra en la que trabaja. Aquí Jesús nos hace reflexionar sobre la importancia de nuestra escucha y cooperación. Aquí la Palabra se convierte en principio de discernimiento, lo que nos exige acercarnos a ella no sólo intelectualmente, sino también, e incluso más prácticamente: ¡siempre es cierto que en las cosas de Dios, más que saber mucho, cuenta saborear, más que entender, cuenta vivir; más que reconocer el bien y el mal cuenta hacer el bien y desprenderse del mal!

En esta parábola, el *vínculo entre la oración y la Palabra es evidente*. De hecho, está intercalada entre dos recomendaciones relativas a la «crisis» de la Palabra: al hecho de que la Palabra de Dios es a la vez buena noticia y juicio, y al hecho de que el hombre no siempre está bien dispuesto a escucharla: «Escuchad... Prestad atención a lo que

oís... El que tenga oídos para oír, oirá... y si no entendéis esta parábola, ¿cómo entenderéis todas las demás?». Después añade algo más dramático todavía, incluso difícil de entender: «A vosotros se os ha confiado el misterio del reino de Dios; a los de fuera, en cambio, todo se les explica en parábolas, para que "miren, pero no vean; oigan, pero no entiendan". Se comprende entonces que los distintos tipos de terreno que se cuentan en la parábola no se refieren a nuestra moralidad (puros e impuros, justos y pecadores, dirigentes o marginados), sino precisamente a nuestra escucha de la Palabra, donde lo que cuenta no es sólo oír, sino escuchar, y escuchar con particular atención, porque la Palabra da fruto si nos hace cambiar de mentalidad, si reconfigura nuestro modo de evaluar, juzgar y actuar. Si esto sucede -sugiere Jesús- iremos de bien a mejor; de lo contrario, iremos de mal en peor: «al que tiene se le dará, al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene».

En cualquier caso, *el mensaje subyacente de la parábola es de alegría*. Esto queda claro en la conclusión, en la que Jesús subraya la superabundancia de frutos: «otro cayó en tierra buena, dio fruto que brotó y creció, y produjo treinta, o bien sesenta, o el ciento por uno». La lección de la parábola, en definitiva, es que, a pesar de las aparentes frustraciones y fracasos, el ministerio de Jesús dará sin duda frutos maravillosos. Esto vale también para nuestra misión de discípulos imperfectos: gran parte del trabajo se perderá, muchos serán los que, por mil razones,



no lo entenderán o no lo aceptarán y, sin embargo, podemos estar seguros de que, al final, nuestro trabajo dará fruto, y fruto abundante.

Observamos aquí el *realismo de Jesús*. En este sentido, la parábola es muy comprensible. Tenemos aquí la historia normal de un agricultor: siembra con moderación e, inevitablemente, se pierde mucha semilla por diversas razones; los pájaros, las zarzas y el terreno pedregoso son bien conocidos por los agricultores y típicos de las dificultades a las que se enfrentan. El optimismo, sin embargo, prevalece: ningún agricultor se desespera por esta pérdida de trabajo y de semillas, porque es de esperar que, después de todo, pueda tener una buena cosecha. También nosotros estamos llamados a ser muy realistas: no podemos dar por hecho que la tierra es buena, ni tampoco el convertirse en buena tierra; tampoco podemos dar por hecho el haber tenido un encuentro real con Jesús y haberlo reconocido como Señor; tampoco que nuestros hijos e hijas hagan una opción decisiva de fe. Hace falta tiempo, hace falta una vida, una historia hecha de oportunidades y tentaciones, de caídas y resurrecciones.

También hay que señalar algo muy importante en nuestra sociedad que valora fundamentalmente el rendimiento: que la historia de la Palabra y de la oración es un proceso de crecimiento: sembrar, brotar, madurar, dar fruto. Como si dijéramos: no se trata de entenderlo todo enseguida, ni de acertar siempre: lo decisivo es ser buena tierra. Incluso la metáfora de los cuatro terrenos es, en última instancia, dinámica: unas veces somos un terreno y otras veces somos otro; en algunas ocasiones somos inhóspitos, en otras somos áridos; en algunas estamos agitados, y en otras somos acogedores y fructíferos.

Para aclarar el significado de los cuatro terrenos, sigamos la explicación de Jesús: **1.** Hay personas que escuchan la Palabra, pero Satanás se la arrebató: es la tierra a lo largo del camino, donde los pájaros se comen la semilla antes de que pueda producir; **2.** Hay personas, que escuchan la Palabra y se recrean en ella, pero la abandonan en la tribulación y la persecución: es la tierra pedregosa y sin raíces, donde la semilla no echa raíces; **3.** Hay personas que escuchan la Palabra, pero están tan enamoradas o preocupadas por las cosas del mundo, que la Palabra queda anulada: es la tierra donde la semilla no germina; **4.** Hay personas que escuchan la Palabra, la acogen y dan fruto: es el campo hecho de buena tierra, que además produce

con sorprendente abundancia (v. 20).

A medida que el alma se libera de los obstáculos que se oponen a la escucha, el trabajo de discernimiento pasa a primer plano. Aquí la Iglesia ha elaborado una sabiduría muy concreta y abundante. Recordemos algunos puntos esenciales: **1.** El buen espíritu lleva a reconocer que Jesús es el Señor y a elegir según el Evangelio; **2.** El buen espíritu lleva a no dividir, a no romper la caridad; **3.** El buen espíritu libera del orgullo y del egoísmo, mientras hace crecer la humildad y la caridad y hace crecer la fe, la esperanza y el amor. Por eso, ante una inspiración, mira bien adónde te lleva; **4.** El buen espíritu es fuente de alegría y de paz, de inspiración y de consuelo, remueve los obstáculos e infunde valor, mientras que el mal espíritu entristece y agita, infunde falsos razonamientos y desolación, exagera los obstáculos y conduce al desánimo; **5.** El espíritu bueno nos guía y aconseja en la consolación, mientras que el espíritu malo actúa en la desolación. Por eso, en la desolación, no hay que hacer cambios, hay que mantenerse firmes en las intenciones y en las decisiones, hay que fomentar la oración, permanecer en ella y tener paciencia. En cambio, en la consolación, ¡muévete! El miedo nunca es espiritual: «en el amor no hay miedo». Además, en la consolación hay que permanecer humildes, mientras que en la desolación hay que sentirse fuertes!

Para profundizar, ten en cuenta *las cuatro reglas de san Ignacio* para hacer una buena elección: **1.** La primera es que el amor que me impulsa y me hace elegir algo, venga de arriba, del amor de Dios, para que el que elige sienta primero en sí mismo que el amor, que más o menos tiene hacia lo que elige, está reservado sólo para su Creador y Señor... **2.** Imaginando a un hombre a quien nunca he visto ni conocido y a quien deseo toda perfección, considerar lo que yo le diría que hiciera y eligiera para mayor gloria de Dios nuestro Señor y para mayor perfección de su alma, y entonces, tratar de hacer yo eso mismo que le diría a esa otra persona... **3.** Como si me encontrase a punto de morir, consideraré el comportamiento que quisiera haber tenido en la elección presente, y guiándome según esa elección, tomaré firmemente mi decisión. **4.** Imaginando y considerando cómo me encontraré en el día del juicio, pensaré en cómo desearía haber deliberado entonces sobre la situación presente, y el comportamiento que desearía haber seguido entonces, lo adoptaré ahora, para sentir gran placer y alegría.

Don Roberto Carelli, SDB



Todavía un amor semejante

Por supuesto que aún habría mucho que decir sobre el amor. Pero para comprender las luchas de hoy en la realización de un proyecto de amor tan hermoso y exigente como el de la familia, llamada a unir y distinguir todas las dimensiones del amor -amor pasional y fraterno, ternura esponsal y filial, eros y ágape-, hay un par de consideraciones que no podemos omitir.

La conciliación de la ley y el amor

Entre los retrocesos de nuestro tiempo en materia de amor destaca el falseamiento del mandamiento de Dios de «amar a Dios con todo el corazón, alma, mente y fuerzas, y al prójimo como a ti mismo» (Mc. 12, 30).

Lo primero que salta a la vista, y que nuestro tiempo olvida, es que *el amor es el objeto del mandato, y el sentido del mandato es el amor*. Como si dijera: «¡mira, el amor tiene sus propias leyes, y no trates de inventarlas tú mismo; pero ten por seguro que el corazón de la ley es, en última instancia, el amor!» aquí se revela un Dios sinceramente preocupado por proteger el amor humano de las formas de su corrupción.

En cambio, la disociación moderna entre ley y amor tiene algo de diabólico: aparentemente favorece la espontaneidad del amor, pero en realidad, al hacerlo arbitrario e inestable, lo mortifica. Rechazando la paradoja evangélica que concilia ley y amor, se entra en un bosque de contradicciones: el amor, que pretende coaccionar, se vuelve intolerante a toda coacción. Toda una civilización entra así en el túnel del malestar: el exceso de la ley, mortificando el deseo, produjo ayer personas neuróticas, reprimidas y transgresoras; el defecto de la ley expone hoy el deseo a toda invasión, produciendo personas con tendencias psicóticas, oscilando continuamente entre el control y la pérdida de control sobre sus impulsos, relaciones y acontecimientos.

L'unità dell'amore di Dio e del prossimo

La segunda enseñanza que se desprende del mandamiento de Dios *es la unidad y la asimetría entre el primer y el segundo mandamiento*. Por una parte, toda la Escritura afirma unánimemente que el amor a Dios no está en el mismo plano que el amor al prójimo es inseparable del amor al prójimo: uno es

el fundamento del otro, y el otro es fruto, verificación y profundización del primero.

Por otra parte, la Escritura advierte que el amor a Dios y al prójimo no están en el mismo plano: no se puede amar a ninguna criatura como se ama a Dios, sería una idolatría. Por eso, el padre estará contra la madre y la madre contra la hija y la hija contra la madre, Jesús, precisamente para proteger el afecto familiar, es muy estricto: «quien no odie a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío» (Lc. 14, 26). Jesús conoce nuestra lucha por mantener a Dios en primer plano -¡Él es tan discreto! - frente a los afectos humanos -¡a menudo tan engorrosos! - y por eso dice: «en adelante, en una casa de cinco personas se dividirán tres contra dos y dos contra tres; padre contra hijo e hijo contra nuera y nuera contra suegra» (Lc. 12, 53). En resumen, si se anteponen los afectos humanos al amor de Dios, se pierde el uno y se pierden los otros. De lo contrario, sobrevienen las reclamaciones y los resentimientos, que son lágrimas y dolor.

Concretamente, imputar el propio mal a los padres, esperar la propia felicidad del cónyuge, proyectar el propio éxito en un hijo, son formas de idolatría, que mortifican a las personas y destruyen los vínculos familiares. Por el contrario, cuanto más y más personas se deciden por Dios y resuelven hacer Su voluntad en todo, más se encuentran a sí mismas y entre sí: «¡recibiréis el céntuplo!» (Mt. 19, 29).



El orden del amor

Lo último que hay que señalar es que *los tres amores del mandamiento están ordenados según una jerarquía*



precisa: amor a Dios, amor al prójimo, amor a sí mismo.

El mensaje es claro: la primacía del amor de Dios libera el amor propio de la esclavitud del orgullo y el egoísmo, abriendo el amor al prójimo a la valentía y la generosidad. No es de extrañar, pues, que en una sociedad como la nuestra, que margina el amor de Dios y pone en el centro el amor propio - «cuídate», «procura quererte», «no puedes amar a los demás si no te amas a ti mismo»-, el amor al prójimo sea tan escandalosamente pisoteado.

Sí, porque cuando toda una sociedad habla del amor entérminos de autorrealización y bienestar relacional, de éxito y satisfacción, el resultado siempre será despiadadamente desigual: identidades débiles y narcisistas, incapaces de decidir por uno mismo y de rendir cuentas a los demás; de ahí relaciones

frágiles, afiliaciones poco sólidas, contratos a corto plazo.

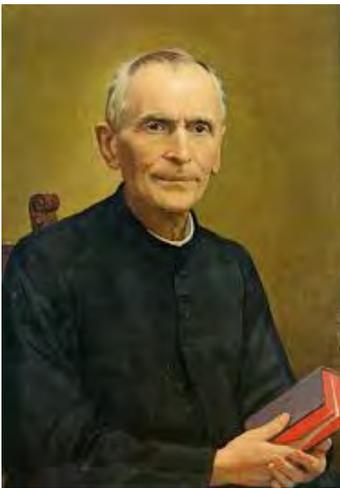
El cristiano mantendrá firme, por el bien de todos, el mínimo y el máximo que sugiere la palabra «amor»: *¡amor es dar la vida, no retenerla, es entrega y sacrificio!* Y sin olvidar la justa simetría, porque Dios puede y debe ser amado sobre todas las cosas, mientras que los demás deben ser amados como a sí mismos, de lo contrario el amor se vuelve posesivo y obsesivo, se convierte en dominación y dependencia. A saber: ¡cuántos hombres son serviles con el más fuerte y agresivos con el más débil! Y ¡cuántas mujeres se aniquilan por el bien de sus hijos o se hacen las víctimas!

Roberto Carelli, SDB

(Fuente: Roberto Carelli – Alfabeto Familiar)

Beatos y Santos Salesianos

29 de octubre: *Miguel Rua, salesiano sacerdote, beato*



Un día Don Bosco confió al P. Costamagna: «Si Dios me dijera: prepárate a morir, pero elige un sucesor, porque no quiero que cese tu obra; para él pide cuantas gracias, virtudes, dones y carismas creas necesarios, y yo te lo concederé todo: te aseguro, querido Costamagna, que no sabría qué pedir, porque ya lo veo todo en el P. Rua».

Miguel Rua nació en Turín el 9 de junio de 1837, en el barrio obrero de Borgo Dora; su padre trabajaba en el arsenal militar y la familia vivía en un alojamiento de la fábrica. A los pocos años, la madre se quedó viuda con dos hijos. Habiendo perdido a su padre, los ojos de Michelino se detenían a menudo a observar el trabajo de los obreros frente a los hornos al rojo vivo donde se fundían las piezas de artillería. Era una especie de barracón donde el niño asistió a sus dos primeras clases de educación. Le siguió el tercer curso en los Hermanos de las Escuelas Cristianas, llamados al Borgo años antes por el marqués Tancredi di Barolo para educar a los hijos del pueblo. Fue entre los bancos de la escuela donde conoció a Don Bosco,

que percibió algo especial en los ojos del pequeño. Tendiéndole la mano, como solía hacer con tantos chicos, le dijo: «Tú y yo lo haremos todo a medias». Aquellas palabras quedaron grabadas en el corazón de Miguel y desde aquel día lo tomó como confesor. Tercero era el último curso obligatorio y cuando el 'santo de la juventud' le preguntó qué iba a hacer al año siguiente, él respondió que, al ser huérfano, en la fábrica le habían prometido a su madre que le darían trabajo. Para el sacerdote, que pronto se quedó también huérfano de padre, convencer a la mujer de que le dejara seguir estudiando no fue difícil y Miguel entró como interno en Valdocco, ya 'poblado' por más de quinientos chicos. Mientras tanto, la vocación sacerdotal nacía en su corazón y el 3 de octubre de 1852 recibió el hábito clerical de manos del santo en los Becchi di Castelnuovo. El año siguiente fue un año especial porque se celebraba el IV centenario del Milagro Eucarístico. Don Bosco había escrito un opúsculo para la ocasión y un día, mientras paseaban juntos por las calles de Turín, le predijo en broma al joven que lo haría reimprimir cincuenta años después.

El 26 de enero de 1854, Don Bosco reunió en su habitación a cuatro jóvenes compañeros, dando origen, tal vez sin saberlo, a la Congregación Salesiana. Estaban presentes Juan Cagliero y Miguel Rua, encargado de redactar el «acta». Amigos inseparables, estuvieron entre los más dispuestos cuando, en agosto, estalló en la ciudad una epidemia



de cólera, probablemente traída por los veteranos de la guerra de Crimea. En los barrios más pobres, los dos ayudaron generosamente a los enfermos y Cagliero cayó gravemente enfermo. Colaborador de la Compañía de la Inmaculada con Domingo Savio, fue un alumno modelo, un apóstol entre sus compañeros. El 25 de marzo de 1855, en la habitación de Don Bosco, Miguel hizo su sencilla «profesión»: fue el primer salesiano. En Valdocco había talleres de zapatería, sastrería y encuadernación. A muchos muchachos les cambió la vida. Algunos pudieron estudiar, otros se reunían allí por las tardes después del trabajo, otros sólo los domingos. Miguel se convirtió en el principal colaborador del santo, a pesar de su corta edad. Se ganó su total confianza, incluso le ayudaba a transcribir los borradores de sus libros, a menudo por la noche, robándole horas al sueño. Durante el día acudía al oratorio de San Luis, cerca de Porta Nuova, en una zona llena de inmigrantes. Los más marginados eran los chicos que bajaban de los valles a la ciudad en busca de trabajo como deshollinadores. Rua, que daba catequesis y enseñaba nociones de primaria, conocía innumerables historias de miseria. También frecuentaban el oratorio san Leonardo Murialdo y el beato Francesco Faà di Bruno. En noviembre de 1856, cuando murió Margherita Occhiena, la madre de Don Bosco, Miguel llamó a su propia madre para que se ocupara de los jóvenes de Valdocco. La señora Giovanna Maria lo haría durante veinte años, hasta su muerte. Asistir al seminario, en aquellos tiempos, a causa de las leyes anticlericales, no era fácil, pero a pesar de ello el joven lo hizo con provecho y, de hecho, muchos compañeros estudiaron sobre sus apuntes.

En febrero de 1858 Don Bosco escribió las Reglas de la Congregación y el «secretario de confianza» pasó muchas noches copiando su indescifrable letra. Juntos las llevaron a Roma para la aprobación del Papa Pío IX, quien, de su puño y letra, las corrigió. Miguel tuvo que copiarlos por la noche mientras durante el día era la sombra del fundador, ocupado en acompañarle a reuniones con diversas personalidades. Al año siguiente, el Papa oficializó la Congregación Salesiana. La tarde del 18 de diciembre de 1859, fecha del nacimiento de la Congregación, el P. Rua, ordenado subdiácono la víspera, es elegido por unanimidad Director Espiritual. El 29 de julio de 1860, Michael Rua fue ordenado sacerdote. En el altar de la primera misa había flores blancas donadas por los deshollinadores del Oratorio de San Luis. Tres años más tarde fue enviado a abrir la primera casa salesiana fuera de Turín: un pequeño seminario en Mirabello Monferrato. Permaneció allí dos años y regresó a la ciudad mientras se construía la Basílica de

María Auxiliadora en Valdocco. Don Rua se convirtió en el referente de muchas actividades, llegando incluso a contestar cartas dirigidas a Don Bosco. Trabajó sin parar y en julio de 1868 incluso estuvo a punto de morir de peritonitis. Dado por moribundo por los médicos, se recuperó; algunos dicen que por intercesión de Don Bosco. Entre los muchachos del oratorio nacieron varias vocaciones religiosas, más de setecientas. En ese año se terminaron las obras del santuario; en 1872 hicieron su profesión religiosa las primeras Hijas de María Auxiliadora; en 1875 partieron para Argentina los primeros misioneros dirigidos por el P. Cagliero. Más tarde nacieron los Cooperadores y el Boletín Salesiano. Valdocco había alcanzado enormes proporciones, mientras en Roma el Papa León XIII pedía a la Congregación la construcción de la Basílica del Sagrado Corazón. Don Bosco viajaba a menudo por Francia y España y Don Rua estaba a su lado. Hacia 1884 la salud del fundador declinaba y fue el propio Papa quien le sugirió que pensara en un sucesor. Don Rua fue nombrado vicario con derecho a sucesión por el Papa el 7 de noviembre. En la noche del 30 al 31 de enero de 1888, en presencia de numerosos sacerdotes, acompañó la mano del santo en la última bendición. Después permaneció arrodillado ante el cuerpo durante más de dos horas.

Convertido en Rector Mayor de la Sociedad Salesiana y primer sucesor de Don Bosco, Don Rua fue su fiel intérprete, realizador, consolidador y continuador del carisma en todas sus dimensiones, con un objetivo muy claro desde el inicio de su mandato: «El otro pensamiento que quedó fijo en mi mente fue que debemos considerarnos muy afortunados de ser hijos de un Padre así. Por tanto, nuestra preocupación debe ser apoyar y, a su debido tiempo, desarrollar cada vez más las obras que él comenzó, seguir fielmente los métodos que practicó y enseñó, y en nuestra manera de hablar y de actuar tratar de imitar el modelo que el Señor, en su bondad, nos ha dado en él. Éste, queridos hijos, será el programa que seguiré en mi oficio; que éste sea también el objetivo y el estudio de cada uno de los salesianos».

El ejercido por don Rua es ante todo un **gobierno carismático y ejemplar**: don Rua mismo es una persona carismática y ejemplar, es decir, gobierna con el buen ejemplo, siendo un verdadero modelo. No se proyecta a sí mismo, sino a Don Bosco y su carisma siempre y en todas partes: ante sus Salesianos, ante la Iglesia y la sociedad civil. Por eso se puede decir que, si bien gobierna con inteligencia, su gobierno está aún más fortalecido por la santidad y la calidad moral de la persona.



Frutos de esta animación y gobierno son: *la expansión de las fundaciones salesianas* abiertas a menudo con pobreza de medios y escasez de personal y en muchos lugares teniendo que afrontar situaciones muy difíciles; *las expediciones misioneras* enviadas para sostener y llevar a pleno desarrollo las obras ya abiertas y para intentar otras nuevas, sobre todo entre los pueblos aún no evangelizados. Durante sus 22 años de gobierno Don Rua aumentó el número de fundaciones salesianas: de las 64 casas presentes a la muerte de Don Bosco se pasó a 341 casas en 1910, año de su muerte.

Otro fruto de esta acción bendecida desde lo alto y sostenida por un compromiso incansable fue el *crecimiento de las vocaciones*. La constante insistencia del P. Rua en cultivar las vocaciones hizo de las casas salesianas una escuela de formación cristiana, recordando a menudo a los salesianos el núcleo de su vocación, de su carisma: el amor desbordante a Dios que se transforma en amor al prójimo. Para Don Rua, la excelencia de cualquier obra salesiana consiste en su capacidad de promover vocaciones, y esto es un indicio de fidelidad al carisma de Don Bosco, así como un signo de la fecundidad del sistema pastoral y pedagógico salesiano. A la muerte de Don Bosco había 768 salesianos; a la muerte de Don Rua había 4.001 salesianos profesos y 371 novicios. Esta obra de promoción vocacional fue acompañada por una acción de estabilización de los procesos formativos, con la creación de centros de formación: noviciados y estudiantados filosóficos y teológicos.

Esta obra de gobierno y de animación encontraba su fuente en la fidelidad a Don Bosco y a su carisma, a través de la mediación de las Constituciones y de los Reglamentos, de la experiencia vivida en la vida comunitaria salesiana, del contacto directo con sus escritos en original o traducidos y del acercamiento a quienes habían vivido a su lado. El P. Rua estaba convencido de que insistir en que los Salesianos vivieran en estrecha comunión con la persona y la figura de Don Bosco era un camino seguro para superar el individualismo, el aislamiento y las tendencias liberales visibles en la sociedad exterior, para fortalecer un fuerte sentido de pertenencia a la Congregación y para crear comunidades salesianas orantes, armoniosas, fraternas y apostólicas, unidas bajo los directores y firmemente vinculadas al Inspector, al Rector Mayor y al Superior del Capítulo.

El P. Rua fue un misionero incansable, fiel intérprete del sistema educativo preventivo. Viajando cientos

de kilómetros visitó las casas de la Congregación esparcidas por el mundo, coordinándolas como una gran familia. Decía que sus viajes le habían hecho ver «pobreza por todas partes». La primera gran industrialización hizo que los campesinos abandonaran sus tierras, por un mísero salario ganado en la fábrica tras interminables jornadas de trabajo.

Los salesianos sacaron a muchos niños de la calle, abriendo oratorios y escuelas que, a pesar de su sencillez, se convirtieron rápidamente en centros de acogida y educación. Don Rua fue un gran innovador en materia de educación: además de las escuelas, en las que introdujo cursos de formación profesional, organizó albergues y clubes sociales. Como cabeza de la Congregación se ocupaba escrupulosamente de los asuntos administrativos, lo que a veces le llevaba a ser duro con sus colaboradores. A menudo le venían a la mente las palabras que Don Bosco le dijo cuando aún era un muchacho: «Tendrás mucho trabajo».

A Don Rua, entre muchas satisfacciones (en 1907 Don Bosco fue declarado venerable, en 1908 se terminó la iglesia romana de Santa María Liberatrice), no le faltaron pruebas y dificultades. En 1896 el gobierno anticlerical de Ecuador expulsó a los Salesianos del país; lo mismo sucedió en Francia en 1902. En 1907, en Liguria, en Varazze, hubo que responder por vía judicial a pesadas calumnias contra la Congregación. El plan masónico se vino abajo y los calumniadores tuvieron que huir al extranjero. Sin embargo, la salud del P. Rua se vio seriamente afectada. El peso de los años le postró en cama. Murió en la noche del 5 al 6 de abril de 1910, murmurando una jaculatoria que le enseñó Don Bosco cuando era niño: «Querida Madre, Virgen María, permíteme salvar mi alma».

El «segundo padre de la Familia Salesiana» fue enterrado junto a su maestro. Pablo VI lo beatificó el 29 de octubre de 1972, diciendo: «La Familia Salesiana [...] tuvo en Don Bosco su origen, en Don Rua su continuidad [...]. Hizo del ejemplo del santo una escuela, de su Regla un espíritu, de su santidad un modelo [...]. Don Rua inauguró una tradición». Su tumba se venera actualmente en la cripta de la Basílica de María Auxiliadora de Turín.

Oración

Dios Padre nuestro

al Beato Miguel Rua sacerdote, heredero espiritual de San Juan Bosco, que le has dado la capacidad de



*formar en los jóvenes
tu divina imagen; concédenos a nosotros, llamados
a educar a los jóvenes, dar a conocer el verdadero
rostro de Cristo, tu Hijo.
Te suplicamos que glorifiques a tu siervo y nos*

*concedas, por su intercesión, la gracia que te
pedimos...
Por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Pierluigi Cameroni, SDB

(Fuente: Pierluigi Cameroni - Como estrellas en el cielo)

Directrices de la Asociación de María Auxiliadora

Da mihi animas en la ADMA: *La defensa de la fe cristiana*

Obedeciendo al «Da mihi animas» inspirado por el Espíritu Santo, Don Bosco fundó la ADMA - asociación de fieles laicos - para la defensa de la fe cristiana del pueblo llano, teniendo como destinatarios especiales a los jóvenes y a los más pobres.

En espíritu de comunión con la Iglesia y la Familia Salesiana, a través del redescubrimiento de una nueva conciencia profética, sacerdotal y real de los laicos, ADMA quiere promover la formación y la maduración de los laicos proponiendo:

- **Un camino de sólida vida espiritual cristiana accesible** a todas las edades, que se centra en la relación personal con Jesús Eucaristía, bajo la guía maternal de María Auxiliadora, a través de la oración, la participación a los sacramentos y la catequesis;
- **una formación humana integral en sintonía con el sistema preventivo**, favorecida por el desarrollo de las virtudes cristianas, que se da en las relaciones con los demás y en la asunción responsable de los propios deberes de estado. Planteamos los itinerarios formativos de la Asociación a partir de los ofrecidos por la Iglesia y la Familia Salesiana y, en particular, desde el Aguinaldo del Rector Mayor.

María nos invita, en comunión con toda la Iglesia, a defender y alimentar la fe de la familia, célula vital de la sociedad y de la Iglesia, «cuna» donde aprendemos a dar los primeros pasos de la educación al amor, a partir de las relaciones más vitales.

En este momento de gran confusión, como laicos, nos sentimos llamados a ser no sólo objeto, sino también sujeto de la evangelización. Por eso, queremos promover caminos que ayuden a los esposos a vivir con alegría la belleza del matrimonio y con madurez la educación de los hijos, tarea que les corresponde en primer lugar a ellos. Miramos con ojo atento a todas las familias más jóvenes, a



las que tienen hijos adolescentes, con una visión abierta, de escucha, capaz de captar los signos de los tiempos, de acoger y de incluir.

Miramos a la familia desde una perspectiva abierta, de escucha, capaz de leer los signos de los tiempos, y nos dirigimos a todos los adultos que, aunque no estén asociados, desean integrar la fe en la vida cotidiana, con espíritu salesiano, como honrados ciudadanos y buenos cristianos. En una perspectiva intergeneracional, valoramos la experiencia y la sabiduría de los ancianos, implicándoles activamente en el camino comunitario y ofreciéndoles oportunidades para vivir plenamente su etapa de la vida.

También miramos a los jóvenes para ofrecerles caminos de formación humana y cristiana, prestando especial atención a la colaboración con los Salesianos, el oratorio o el Centro de Referencia. Acompañar a los adultos maduros, que dan testimonio de la belleza de las diferentes vocaciones al amor en la Iglesia -sacerdotes, consagrados y matrimonios- es una oportunidad que hemos encontrado fecunda.

También miramos a los jóvenes, como todo corazón salesiano. Sin embargo, nos dirigimos principalmente a la parte adulta de la Familia Salesiana, con una mirada intergeneracional a



toda la familia. Por lo tanto, nuestra atención a los más jóvenes (chicos y jóvenes menores de edad) es principalmente como parte de la familia. Por ello, las actividades de ADMA para los jóvenes no se orientan tanto a la creación de grupos juveniles propios, sino de alianzas para contribuir -en los centros, en los oratorios, en el Movimiento Juvenil Salesiano- a la construcción de propuestas para los jóvenes. En este contexto, como ADMA, podemos ofrecer a los jóvenes nuestra dimensión de grupo eucarístico y mariano y nuestra atención para favorecer espacios de oración y encuentro con el Señor, cuidando la interioridad. Estas propuestas formativas deben tener un carácter subsidiario y complementario, encontrando cada cierto tiempo la forma comunitaria más adecuada -reuniones/campamentos y encuentros- para ayudar a los jóvenes a profundizar en su relación con Jesús y María.

Se dedica especial atención a la formación de los nuevos miembros. Para ellos hemos elaborado un folleto y establecido un itinerario de un año, dirigido por un equipo de laicos y sacerdotes. Este itinerario, además de hacer comprender a las personas la riqueza que supone pertenecer a la Asociación, pretende hacerles apreciar la belleza del don de acoger a María en sus vidas, como hizo San Juan, y compartir con gratitud las gracias que los miembros reciben a diario.

El compromiso con la educación no agota el apostolado de la Asociación: con alegría constatamos cómo tantos grupos en todo el mundo, siguiendo las inspiraciones del Espíritu Santo, trabajan también para responder a tantas otras necesidades, como la lucha contra la pobreza.

Orientaciones

Commemoración de María Auxiliadora del 24: *Lineamientos*



Para la conmemoración de María Auxiliadora, el 24 de cada mes, se propone como pauta una hora de oración para meditar la vida de Jesús a través de los ojos de María:

- **Exponer el Santísimo Sacramento.**
- **Introducir el rezo del Rosario** con la intención de

oración mensual del Papa Francisco.

- **Al comienzo de cada misterio**, enunciar el misterio y leer atentamente el Evangelio.
- **Al final del Rosario invitar a los participantes** a expresar intenciones de oración libres.
- **Para concluir, dar las buenas noches salesianas** (máximo 5 minutos).
- **Es importante recomendar el sacramento de la Confesión** al comienzo del tiempo de oración.
- **La oración se acompaña de animación musical.**

Noticias de Familia

Myanmar: Lanzamiento de la presencia de ADMA en el país

El miércoles 24 de julio de 2024, la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) fue lanzada en Myanmar, con las promesas de los primeros 66 miembros. La solemne celebración tuvo lugar en el Santuario de María Auxiliadora de la obra «Don Bosco-Nazareth» en Anisakan, y fue presidida por el Superior de la Visitación Salesiana de Myanmar (MYM), P. Bosco Nyi Nyi, asistido por el Delegado para la Familia Salesiana, P. John Gam Seng. Durante la ceremonia, se entregaron medallas, reglamentos, insignias, tarjetas y uniformes de la asociación a cada miembro.

Mientras tanto, en otras ciudades del país también hay un buen número de

laicos que se están preparando para unirse a ADMA, el cuarto grupo de la Familia Salesiana.





Ejercicios Espirituales de la Primaria ADMA

El sábado 17 de agosto concluyeron los Ejercicios Espirituales de Verano de la Primaria ADMA de Turín, celebrados bajo el lema: «Lámpara de mis pasos es tu Palabra». Las jornadas de retiro se organizaron en Valdocco en julio y en la casa salesiana de Pracharbon, en Val d'Ayas (Val d'Aosta) del 28 de julio al 17 de agosto divididas en 5 turnos. En ellos participaron casi 500 personas, pertenecientes a diferentes edades y condiciones: familias con niños pequeños y adolescentes, adultos y ancianos, subrayando la misión de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) de ofrecer propuestas formativas intergeneracionales, en las que personas que atraviesan diferentes fases de la vida puedan enriquecerse mutuamente y caminar juntas, unidas por su común fe en Jesús y por su encomienda a María Auxiliadora. Las catequesis fueron guiadas con gran atención y profundidad por el P. Gabriel de Jesús Cruz Trejo, Animador Espiritual de la ADMA Primaria, por el P. Michele Molinar sdb



Vicario Inspectorial de los Salesianos de Piamonte y Valle de Aosta, por el P. Roberto Carelli Sdb Profesor de Teología, por el P. Pierluigi Camerani Postulador General de las causas de beatificación y canonización. Inestimable fue también la presencia de Sor Lucrecia Uribe Duque, Hija de María Auxiliadora, Delegada para la Familia Salesiana, y de Sor Marilena Balcet, Consejera de la Primaria Adma, que acompañaron a los participantes, favoreciendo un clima de amistad y convivencia.

Congreso de María Auxiliadora en Fátima

El 9º Congreso Internacional de María Auxiliadora, celebrado en Fátima a finales de agosto, reunió a más de 1.300 participantes de más de 44 países, entre sacerdotes y laicos. Fue un importante momento de reflexión, que puso de relieve la universalidad de la devoción mariana y la importancia de María en la vida de la Familia Salesiana. Don Andrea Bozzolo, Rector de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, presentó el «Sueño de los Nueve Años» de Don Bosco como símbolo de la vocación y misión salesiana.

Para el ponente, la experiencia onírica de Don Bosco es vista como una revelación divina que modeló profundamente su vida y su misión. En el sueño, Don Bosco ve jóvenes en un gran patio, símbolo de la misión educativa que le sería confiada. La aparición de una figura cristológica y la presencia de María Auxiliadora revelan la necesidad de un acercamiento «cuidadoso» y «orientador» a los jóvenes, subrayó el padre Bozzolo.

«La misión de Don Bosco es una invitación a transformar lo imposible en posible, a través de la fe y la obediencia, revelando el carácter paradójico de la



vocación divina, donde la luz de la verdad a menudo va acompañada de oscuridad e incertidumbre», explicó.

Por último, el P. Bozzolo subrayó que la verdadera educación y transformación debe tener lugar a través de la dulzura y la caridad, y no a través de la represión y el castigo. «El Sistema Preventivo de Don Bosco se inspira en este enfoque, reflejando la importancia de la mansedumbre y del amor en la formación de los jóvenes, principio central de la pedagogía salesiana y de la práctica cristiana», subrayó. don Juan José



Bartolomé, salesiano licenciado en Teología y doctor en Sagrada Escritura.

En su ponencia, sobre el tema «María de Nazaret, maestra en el arte del discernimiento», el salesiano destacó el itinerario de María desde el nacimiento de Jesús hasta su adolescencia, utilizando diferentes

pasajes bíblicos. Explorando la vocación de María como modelo de fe y obediencia a la voluntad de Dios, observó: «Antes de elegir a Dios, tuvo que aceptar que Dios la había elegido; (...) quien es consciente de que ha sido llamado se siente agraciado por Él; como María, encontrar la propia vocación es haber encontrado la gracia de Dios».

Nueva columna: *L'ADMA Primaria risponde*



A petición de uno de nuestros lectores, se ha creado esta nueva columna «*L'ADMA primaria risponde*» (*la ADMA Primaria responde*) para ofrecer ideas sobre cuestiones de interés general.

Quien desee sugerirnos un tema o una pregunta puede hacérselo saber enviando un correo electrónico a adma@admaddonbosco.org

Misa en sufragio por los miembros de ADMA fallecidos

Cada 24 de mes, por todos los miembros de ADMA fallecidos de todo el mundo, se celebra una misa en sufragio a las 9 de la mañana en la Basílica de María Auxiliadora de Turín.



Intención de oración mensual

Por una misión compartida

Deseamos unir las oraciones de todos los grupos Adma del mundo por la intención del Papa Francisco.

Por una misión compartida

Oremos para que la Iglesia siga sosteniendo en todos los modos un estilo de vida sinodal, en el signo de la corresponsabilidad, promoviendo la participación, la comunión y la misión compartida entre sacerdotes, religiosos y laicos